

EL NACIONALISMO CONTINENTALISTA EN LATINOAMÉRICA

Andrés Rivarola Puntigliano

Introducción¹

El nacionalismo es frecuentemente calificado como uno de los grandes males que acarrea la región. Se lo ha ligado al fascismo, al mercantilismo, se lo ha tildado de conservador y proteccionista. Esta visión negativa ha ido tomando mayor fuerza en el período posterior a la segunda guerra mundial, especialmente en círculos académicos pero también en importantes ámbitos políticos. Como todas las ideologías, el nacionalismo ha tenido distintas vertientes que pueden ser vistas de distintas maneras. Este artículo se centra en el estudio del „nacionalismo continentalista’ en Latinoamérica. Si bien es uno entre tantos existentes en la región, creemos que tanto por sus profundas raíces históricas, como por su creciente influencia, merece ser identificado con particularidad.

Gran parte de la crítica al „nacionalismo’ se basa en que supuestamente provoca una desviación de las normas exitosas, provenientes de „tipos ideales’ en Europa Occidental y Estados Unidos (EE.UU.). Dichas críticas no toman suficientemente en cuenta los problemas que conlleva la transferencia de conceptos sin una apropiada contextualización, degenerando en irremediables prejuicios. No en vano, uno de los más reconocidos estudiosos sobre la formación de estados en Europa, deja en claro que la experiencia europea no puede ser repetible.² En este sentido, José Paradiso argumenta, con razón, que “el eurocentrismo sigue sin reconocer las complejidades de la periferia.”³ El eurocentrismo es incluso

¹Agradezco a los colegas Alejandro Gonzáles, Magnus Lembke y Fernando Camacho por sus valiosos comentarios y críticas.

² Charles Tilly (compilador), *The Formation of National States in Western Europe* (Princeton: Princeton University Press, 1975): 17.

³ José Paradiso, “Europeísmo y Eurocentrismo”, *Puente @ Europa*, Nr ¾, Año V, Noviembre (2007): 65.

negativo para el estudio de los procesos en la propia Europa ya que se mistifica su propio proceso. No es casualidad que Eric J. Hobsbawm encuentre que “el proceso de desarrollo de naciones y nacionalismo en viejos y establecidos estados como Gran Bretaña y Francia, no ha sido estudiado con mucha profundidad”⁴. Los mitos pasan a vivir por sí mismos, alejándose de la realidad que los creó y por ende, de comprender la realidad que los desafía. Tanto en el centro como en la periferia.

Una manera de confrontar este problema es ver los objetos de estudio como ‘espejos invertidos’, vale decir, ver al otro sin perder de vista lo propio y viceversa. Otro, es ver los procesos locales desde una perspectiva sistémica, donde hay procesos globales que conllevan a mimetismos locales de modelos exitosos, así como a modelos alternativos. Pero incluso estos mimetismos asumen formatos propios al incorporarse a distintos contextos culturales. La perspectiva sistémica no significa que lo único que cuentan son las variables exógenas, pero sí que las fuerzas y actores endógenos se van creando y recreando en estrecha relación con éstas. Creemos que es así para la mayoría de los temas relacionados con ciencias sociales, y sin duda que lo es así para el caso del ‘nacionalismo’. La gestación de ideas nunca surge ni huérfana de historia, ni de inspiración de otros ámbitos.

Más allá de estos parámetros metodológicos dejemos claro que esto no pretende ser un estudio comparativo. La mención a los ‘tipos ideales’ es una forma de problematizar el uso del concepto nacionalismo en el contexto latinoamericano. El espacio determinado para este artículo también impone limitaciones. Elegimos por ello centrar nuestra atención en un tipo de nacionalismo, que denominamos ‘nacionalismo continentalista’. Un planteo central del trabajo es ver al continentalismo como un proceso histórico de ideologización de una identidad colectiva.⁵ Ha convivido y combatido con otras

⁴ Eric J. Hobsbawm, *Nations and Nationalism Since 1780* (Cambridge: Cambridge University Press, 1992): 11.

⁵ Sobre el tema de construcción de identidades colectivas en América Latina, ver Shmuel N. Eisenstadt, “The Construction of Collective Identities in Latin America: Beyond the European Nation State Model”, en Luis Roniger & Mario Sznajder (compiladores), *Constructing Collective Identities and Shaping Public Spheres. Latin American Paths* (Portland: Sussex Academic Press, 1998).

ideologías pero ha permanecido, logrando un aumento gradual de su influencia y la constante construcción de una plataforma propia. Naturalmente, en este proceso gradual hay una gran cantidad de contradicciones que no podremos abarcar. Nos contentamos aquí con demostrar que hay un proceso y que la tendencia es a un creciente nacionalismo continentalista.⁶

La primera sección de este trabajo presenta una breve discusión sobre el concepto „nacionalismo”, sus definiciones básicas y el debate alrededor de las mismas. En la siguiente parte se desarrolla la evolución del nacionalismo latinoamericano que en los subsiguientes capítulos iremos describiendo en forma de „impulsos”. La evolución del continentalismo no es un proceso lineal, sino que está marcada por períodos de impulso y freno. En el impulso final plantaremos el significado de este nacionalismo en el actual momento histórico, intentando ver cuáles son las continuidades y diferencias dado el actual contexto sistémico.

El demonio nacionalista

Los estudios sobre nacionalismo tienen un notable marco de referencia en un trabajo realizado por Hobsbawm donde se señala que las “naciones no hacen los estados y los nacionalismos, sino que al revés”⁷. Vale decir, todos los estados-nación se han formado en base a nacionalismos, y todos los nacionalismos son una ideología. Siguiendo las ideas de Ernst Gellner sobre el tema, Hobsbawm mantiene que es un mito ver a las naciones como creaciones divinas. La realidad, sostiene el autor, no está hecha por naciones, sino por los nacionalismos que las inventan y (agregamos) las destruyen. Éste es un punto a tomar en cuenta ya que nos ayuda a

⁶ Hemos hecho referencia a esto en otros trabajos. Ver, Andrés Rivarola, "A Zeal Perspective of Latin American Dichotomies," *Stockholm Review of Latin American Studies*, no 3, December (2008): 33-43, http://www.lai.su.se/gallery/bilagor/SRoLAS_0812_kap3.orgweb.pdf.

Ver también Andrés Rivarola, "De CEPAL a ALALC: tres vertientes del pensamiento regionalista en Latinoamérica". A ser publicado en José Briceño Ruiz & Andrés Rivarola (compiladores) *El Pensamiento Integracionista Latinoamericano*.

⁷ Eric J. Hobsbawm, *Nations and Nationalism Since 1780* (Cambridge: Cambridge University Press, 1992): 10.

desligar el centro de la atención en los estados-nación como entidades dadas para concentrarnos en la dialéctica de los procesos sociales que los mantienen y desafían. Las naciones modernas no existen solo como funciones de un territorio sino que también en el contexto de un eslabón particular en un proceso de desarrollo tecnológico y económico. Por ende, cuando las condiciones económicas y tecnológicas cambian, también lo hace la base por la cual se han creado los estados que pasan a requerir nuevas dimensiones y formas de definir „lo nacional”.

Estas ideas no han tenido mucha aceptación en el área de ciencias sociales donde el nacionalismo ha sido generalmente condenado como responsable de ambiciones territoriales y egoísmos particularistas. Gustavo de las Casas explica que parte de la razón de odio al nacionalismo se basa en la reverencia divina que se le tiene a la racionalidad del *homo economicus*⁸, con el consecuente ideal en el individuo independiente para formular sus decisiones económicas. El nacionalismo amenaza esta „racionalidad individual” planteando un fin colectivo superior. Otra explicación acerca del rechazo al nacionalismo podría ser la reacción desde los centros hegemónicos (post Guerra Fría) al desafío de un nuevo nacionalismo; “alimentado por una serie de oleadas independentistas en las áreas periféricas de la economía mundial.”⁹ Según Wallerstein, este nacionalismo era una reacción a las normas universalistas provenientes de los estados dominantes del centro.

El nacionalismo y la periferia parecen tener un lazo íntimo. Wallerstein coloca el nacimiento del nacionalismo como concepto político en el período Napoleónico, donde los estados europeos reaccionan contra los planteos „universalistas” provenientes del arsenal de pensadores franceses, cuyas normas se imponían con los cañones de Napoleón Bonaparte. Fue, según Wallerstein, la Europa „periférica” quien primero usó el nacionalismo contra un centro normativo que, después de la

⁸ Gustavo de las Casas, “Is Nationalism Good for You?”, *Foreign Policy*, March/April (2008): 52.

⁹ Immanuel Wallerstein, *Geopolitics and Geoculture. Essays on the Changing World-System* (New York: Press Syndicate of the University of Cambridge, 2001): 156.

derrota de Napoleón (aunque no de los planteos modernizantes provenientes de Francia), pasa a ser Gran Bretaña con su interpretación del liberalismo. Fue contra los postulados económicos e ideológicos de la ‚pérfida Albión‘ que el famoso economista político alemán Fredrick List reacciona a comienzos del siglo XIX. List mantenía que, si hubiera sido inglés, seguramente nunca habría dudado de los fundamentos en la teoría de Adam Smith. Es su proveniencia y lealtad a un país periférico con respecto al primer estado-nación industrial del mundo, que determina su crítica a la teoría del libre cambio proveniente del liberalismo inglés¹⁰.

Una de las propuestas centrales de List para el desarrollo alemán fue la unidad de los estados Alemanes en una unión aduanera, *zollverein*, como primer paso a la construcción de un estado de mayor dimensión. Hacia fines del siglo XIX este tipo de planteos van convergiendo con ideas desde la filosofía, política y geografía. Toma así cuerpo una poderosa crítica al liberalismo anglosajón en la geografía política y geopolítica del norte de Europa. Nombres como el alemán Friedrich Ratzel y el sueco Rudolf Kjellén impulsan un pensamiento singular que es incorporado a un *Weltanschauung* (visión del mundo) propio del nacionalismo en esta región.¹¹ Pero Alemania perdió la guerra y el ‚nacionalismo‘ fue detractado como sinónimo de ‚geopolítica‘ y del ‚intervencionismo estatal‘, tan condenado por el liberalismo anglosajón. Bajo diversas etiquetas se demoniza al nacionalismo, asociándolo a una particular (y en muchos sentidos antagónica) corriente de pensamiento.

Todos estos acontecimientos en Europa tienen su equivalente en el continente americano, que no funcionó, ni funciona, como mero receptor de modelos.¹² Si bien el nacionalismo en Latinoamérica tiene raíces propias, vemos que al debilitarse el

¹⁰ Fredrick List, *National System of Political Economy*, The Michigan Historical Reprint Series, texto original de 1856, reimpresión s/f (Michigan: University of Michigan): 69-70.

¹¹ Ver otras lecturas sobre este tema en Hans W. Weigert, *Generals and Geographers. The Twilight of Geopolitics* (New York: Books for Libraries Press, 1972).

¹² Benedict Anderson, *Den Föreställda Gemenskapen, Reflexioner kring Nationalismens Ursprung och Spridning* (título original: *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*) (Göteborg: Bokförlaget Daidalos AB, 1991): 57.

nacionalismo en Europa¹³ toma fuerza en Latinoamérica, donde se buscaba poner énfasis en las particularidades de las áreas periféricas de la economía mundial.¹⁴ No se equivoca Wallerstein sobre el papel de avanzada del nacionalismo en Latinoamérica durante el período post-guerra. Pero también lo tuvo a comienzos del siglo XIX en lo que Benedict Andersson denominara el ‚nacionalismo criollo’ y lo que aquí llamamos el ‚nacionalismo continental’.¹⁵

El primer impulso del nacionalismo continentalista

El continentalismo en la América latina tiene profundas raíces históricas, anteriores al mismo concepto de América Latina. Se puede decir que el nacionalismo continentalista está compuesto por distintas capas de identidades. Una de éstas era el sentimiento de pertenencia a los estados ibéricos, a través de las identidades hispano y lusoamericanas. Había muchas otras, especialmente aquellas que no tenían conexión ibérica (indígenas o africanas), pero ninguna tenía dimensión continental. Esto no les quita relevancia, la tuvieron y la siguen teniendo, pero como vertientes en el proceso de formación del nacionalismo continental.

En lo que respecta al hispanoamericanismo, el sentimiento común estaba fuertemente arraigado a lo largo del territorio dominado por el estado español, que hasta comienzos del siglo XIX se estrechaba desde la Pampa del sur hasta hacer frontera con la Alaska Rusa¹⁶ en el norte de América. Según Leopoldo Zea, el sentimiento de pertenencia a la corona española tenía tan profundo arraigo que el conflicto original con la corona no

¹³ En el período de post-guerra los países de Europa occidental, junto con Japón, se van orientando hacia la conformación de un nuevo centro de la economía mundial, liderado por EE.UU.

¹⁴ Immanuel Wallerstein, *Geopolitics and Geoculture. Essays on the Changing World-System* (New York: Press Syndicate of the University of Cambridge, 2001): 153.

¹⁵ Benedict Anderson, *Den Föreställda Gemenskapen, Reflexioner kring Nationalismens Ursprung och Spridning* (Göteborg: Bokförlaget Daidalos AB, 1991).

¹⁶ Este territorio al extremo norte del dominio español en América es sucesivamente perdido hasta que España pacta la entrega de Oregon a los Estados Unidos en el Tratado Adams-Onís (1819).

era reclamando independencia, sino igualdad de derechos para los criollos.¹⁷ Pero si bien los criollos eran los que mantenían los contactos dentro de la región y con los estados ibéricos, no representaban la gran masa de la población. El mantenimiento del orden monárquico era también una forma de evitar otorgar derechos a las masas desposeídas del continente. Derechos de igualdad social y económica que toman fuerza con el triunfo independentista en las colonias inglesas en 1783, la revolución francesa en 1789 y (lo más temido) por parte de los esclavos franceses en Haití, en 1804. Corren escalofríos entre los esclavistas de América y Europa ante el surgimiento del primer jefe de estado negro fuera de África: Jean-Jacques Dessalines.

He aquí el panorama por el cual el primer grito independentista de las juntas locales de Buenos Aires a Ciudad de México no fuera por la creación de estados independientes sino por el mantenimiento del tutelaje monárquico. Si bien monarquista y oligárquica, valga remarcar que los primeros brotes de expresión nacionalista en la región fueron continentales. No por casualidad las juntas, de sur a norte, se expresan el mismo año. Por cierto que las fuerzas independentistas también existían en la región lusoamericana que ya había tenido rebrotes republicanos insurgentes en 1798.¹⁸ Sin embargo, en Brasil, las oligarquías criollas logran hacer lo que no pudieron las hispanas: mantener la unidad del territorio colonial portugués. No podemos adentrarnos en esto, pero influye aquí la particularidad histórica de la mudanza de la familia real portuguesa (los Braganza) a Río de Janeiro (22 de enero de 1808) y la estrecha vinculación que éstos mantenían con Gran Bretaña. Pronto será ésta la nueva tutela de la oligarquía brasilera, que entregó mucho, pero nunca en la unidad territorial.

Volviendo a la América española, una de las figuras que marcaron los albores del continentalismo hispanoamericano fue Francisco de Miranda. Al igual que los otros criollos, la primera identidad de Miranda fue de fidelidad a la patria de su padre,

¹⁷ Leopoldo Zea, *Filosofía de la Historia Americana* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1978): 220.

¹⁸ E. Bradford Burns, *A History of Brazil* (New York: Colombia University Press, 1980): 140-141.

España.¹⁹ Una fidelidad que por otra parte, esperaba le hiciera justicia a las aspiraciones de ascensión social que le negaba la oligarquía criolla de Caracas (los llamados „mantuanos’). Como joven oficial del ejército del rey en España toma contacto con las nuevas ideas de la ilustración que poco a poco lo van sublevando hasta desertar camino a los Estados Unidos, en 1783. Comienza aquí la carrera de quien pusiera el primer nombre a la nueva nación continental: Colombia. Naturalmente no pensando en la actual Colombia, sino en una gran nación hispanoamericana.

Entre sus viajes e incontables contactos mencionamos particularmente su pasaje por Italia, donde se relaciona con los expulsados Jesuitas, un grupo con profundo conocimiento de la región americana que además ya expresaba ideas independentistas. Entre las que hicieron mayor impacto en Miranda está el manifiesto del prelado Juan Pablo Viscardo y Guzmán, nacido en Arequipa. Viscardo había tomado partido por la revolución de Tupac Amaru (1742-1781) en 1780 (coincidente la revolución en las colonias inglesas de Norteamérica) y escribe más tarde (en Inglaterra, 1792) su famosa “Carta a los Españoles Americanos”. Ésta es una justificación ideológica de independencia americana y quizás, la primera que también justifica la identidad hispanoamericana en oposición a España. Miranda entiende el valor de esta carta, originalmente escrita en francés, y tras traducirla al castellano se encarga de difundirla como propaganda ideológica.²⁰ El propio Miranda redacta después uno de los primeros documentos continentalistas, su proclama de 1806 a los Pueblos del Continente Colombiano (alias Hispano-América). Para éste, la única garantía de soberanía estaba en la integración en una entidad de carácter permanente a modo de asegurar su independencia como potencia política al igual que su desarrollo económico.

¹⁹ Carmen L. Bohórquez Morán, *Francisco de Miranda. Precursor de las Independencias de la América Latina* (Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana, 2006).

²⁰ Carmen L. Bohórquez Morán, *Francisco de Miranda. Precursor de las Independencias de la América Latina* (Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana, 2006): 159. Miranda publica la carta en versión francesa en 1799 y en versión española en 1801.

Es esta misma línea de pensamiento que más tarde lleva adelante Simón Bolívar (1783-1830), quien hace eco de la propuesta de Miranda de organizar un congreso continental a realizarse en el istmo de Panamá.²¹ Si bien Miranda fue el gran identificador de la nueva nación, será Bolívar quien por primera vez dirija su institucionalización en el Congreso de Panamá, 1826. El joven *mantuano* de Caracas había finalmente llegado a transformarse en un líder del nacionalismo hispanoamericano, convencido de que solo en la unidad estaba la verdadera independencia. Al igual que Miranda, también va comprendiendo que tanto la victoria sobre España como la consolidación de la nación continental no serían posibles sin la participación de las masas desposeídas. Si bien los criollos comienzan a desarrollar una identidad propia, no se desprenden del miedo a perder sus privilegios. En algunos casos dejando abierta la posibilidad de un acuerdo con la corona, en otros, eliminando la autoridad española pero sin fomentar el radicalismo republicano en las nuevas sociedades. En la segunda vía obtendrían apoyo de Gran Bretaña, bien ejemplificado en el caso brasileño.

Después de varios intentos fallidos de revolución, Bolívar, según Vivían Trías, comprende cabalmente desde su exilio en Jamaica y Haití (en contacto directo con los nuevos líderes revolucionarios), “que sólo las masas son insobornables patriotas, que la cuestión social y la cuestión nacional, en estas tierras, se confunden en un solo postulado”.²² Un antecedente significativo de esto es un decreto, enero de 1814, donde se declara que toda propiedad pertenece al Estado, así como un decreto donde se libera a los esclavos. Es discutible cuán abolicionista era Bolívar, pero no cabe duda que el continentalismo queda aquí ligado a la “igualdad de los colores.”²³ Los indios, mestizos, gauchos y esclavos no tenían los beneficios de las casas comerciales, rentas de aduana o

²¹ Carmen L. Bohórquez Morán, *Francisco de Miranda. Precursor de las Independencias de la América Latina* (Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana, 2006): 355.

²² Vivían Trías, *Bolívar. Personajes y Episodios*. Obras de Vivían Trías, tomo 15 (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1992): 33.

²³ Vivían Trías, *Bolívar. Personajes y Episodios*. Obras de Vivían Trías, tomo 15 (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1992): 34.

ganancias por exportaciones. Más allá de Bolívar²⁴, el „nacionalismo criollo’ del que hablara Anderson (ver arriba) se enfrenta al nacionalismo continentalista, multiétnico y con un planteo igualitario que lo pondrá a la cabeza de la modernización social.

La *Patria Grande* de Bolívar y sus fuentes de apoyo significaban una amenaza para los intereses de Gran Bretaña, la nueva potencia hegemónica que asume después del Congreso de Viena en 1815. Esta no estaba interesada en el surgimiento de un nuevo estado (el otro era EE.UU.) con dimensión suficiente para desafiar su poder. Menos aún, si de éste emanaba acción republicana con ideas sociales progresivas. En esta línea también venían reticencias de los Estados Unidos, que, al igual que Brasil, aún mantenía la esclavitud. Por todo esto, Bolívar tampoco era popular entre los mantuanos de Venezuela y Colombia que rechazaban enteramente los planes de inclusión social implícitos en una confederación liderada por Bolívar. Tampoco era popular entre las élites „unitarias’ del Río de la Plata, con su punto fuerte en los comerciantes de Buenos Aires aliados a los intereses británicos. No estaban dispuestos a rescindir poder a un estado central (continental) con una ambiciosa agenda social que incluía la abolición de la esclavitud. Esto significaba un conflicto con su aliado Brasil, en la lucha contra los caudillos „federalistas’ del Plata.

Los federalistas rioplatenses representaban las provincias que intentaban mantener la unidad del viejo Virreynato del Río de la Plata en las llamadas, Provincias Unidas. A diferencia de los „unitarios’ con base en Buenos Aires, los federalistas buscaban una estructura confederada que (en la unión) concediera cierta autonomía a las provincias que la componían. Pero esto era sólo parte del enfrentamiento, que tenía como línea central una diferencia en política económica. La oligarquía porteña, aliada a los intereses británicos, perseguía un modelo librecambista centrado en las casas comerciales del puerto de Buenos Aires, mientras que los federalistas buscaban la protección a la rudimentaria industria local y el control del comercio fluvial. La

²⁴ Sobre el carácter social de la revolución y las propias limitaciones de Bolívar a comprenderlo, ver Juan Bosch, *Bolívar y la Guerra Social* (Santo Domingo: Editorial Alfa y Omega, 1980).

plataforma de gobierno más avanzada entre los líderes federalistas fue la de José Gervasio Artigas, cuyos decretos de reforma agraria, abolición de la esclavitud, derechos de tierras a los indígenas, protección de producción nacional etc. fueran un ejemplo de modernidad. La alianza entre los unitarios y el Imperio de Brasil finalmente derrota a Artigas en 1820, pero no a los ideales federalistas. Si bien se oponían a la centralización autocrática de Buenos Aires, su fuerte rechazo al dominio oligárquico y a la ingerencia imperial externa los va acercando al continentalismo bolivariano.

Cuando Bolívar luchaba por sacar adelante la Conferencia de Panamá, los unitarios (derrotado Artigas) lideraban las Provincias Unidas y lograron bloquear su participación en este evento. Aunque Bolívar conspirara con el nuevo caudillo federal, Manuel Dorrego, contra los unitarios, los federalistas no logran llegar al poder hasta agosto de 1827. Dorrego se convierte en el primer presidente electo pero apenas un año después es derribado tras un golpe de estado y finalmente fusilado. Se frustra así la unión de fuerzas necesarias para dos planes estratégicos de Bolívar, una campaña contra Brasil y para emancipar a Cuba (que era uno de los puntos centrales del Congreso de Panamá).²⁵ Este objetivo era también una de las razones por las cuales los EE.UU. se resistían al mismo, ya para ese entonces había grupos buscando una anexión de Cuba.

Sin un estado fuerte donde afirmarse y sin ayuda de potencias externas que preferían aliarse a oligarquías locales, no había posibilidad para la realización del continentalismo. Las masas populares inspiradas por las ideas de igualdad en el republicanism francés, de libertad en el republicanism estadounidense y por las fuerzas humanistas desde el catolicism, no pudieron aunar fuerzas para dirigir el proceso. La ejecución de Dorrego, el exilio de Artigas, el exilio de Bolívar y los asesinatos de Antonio José Sucre (seis meses antes de la muerte de Bolívar) y de Dorrego fueron golpes fatales para el primer impulso del incipiente nacionalism continentalista.

²⁵ Vivían Trías, *Bolívar. Personajes y Episodios*. Obras de Vivían Trías, tomo 15 (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1992): 57.

Se segmenta aquí la fragmentación hispanoamericana asumiendo el poder las oligarquías locales que aceptan la lucrativa subordinación a las nuevas metrópolis del pujante mercado internacional. Inglaterra y pronto Estados Unidos, asumen el papel directriz y estos poderes externos

no tuvieron temor en tomar ventaja de las debilidades de los nacientes estados en América Latina: las modernas fronteras de Belize y Guayana (antiguas colonias Británicas) fueron aseguradas a principios del siglo XIX, y México pierde parte de su territorio a los Estados Unidos en la mitad del siglo.²⁶

Siguiendo “la tradición establecida por los poderes europeos, los EE.UU. toman control de las aduanas en varias repúblicas a modo de asegurar el pronto pago de deudas externas y a modo de impedir nuevas intervenciones europeas”.²⁷ El fracaso del continentalismo llevó exactamente a lo que temían Miranda y Bolívar: la pérdida de la soberanía.

El temor de las repúblicas hispanas a la repetidas agresiones militares de los EE.UU. y potencias europeas llevan a la convocatoria, en 1847, del primer Congreso Americano de Lima y al segundo Congreso Americano (1864-1865) realizado en Santiago de Chile.²⁸ Ambos congresos son relevantes ya que son nuevos pasos de institucionalización continental tras el primer intento de Bolívar. En el caso del segundo congreso, incluso se invitó a participar a Brasil aunque este país, todavía monárquico y esclavista, se mantenía a distancia de sus vecinos. Brasil se mostraba, además, cada vez más cercano a lo que los demás percibían como una creciente amenaza: los Estados Unidos.

La primera víctima hispana de la agresión estadounidense es México, tras la anexión de Texas en 1835 y la toma final de un espacio que correspondía a cerca de un tercio de territorio

²⁶ Victor Bulmer-Thomas, *The Economic History of Latin America since Independence* (Cambridge: Cambridge University Press 2003): 21-22.

²⁷ Victor Bulmer-Thomas, *The Economic History of Latin America since Independence* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003): 48.

²⁸ Además de la agresión estadounidense a México, tenemos la ocupación por parte de España de las islas peruanas de Chincha (1864) y la guerra Hispano-Peruana, que finaliza con el bombardeo de Valparaíso por parte de la flota española en 1868. Ese mismo año se produce la ocupación de México por parte de Francia (con apoyo inglés), entre 1864 y 1867.

mexicano en 1844.²⁹ En la segunda mitad del siglo, EE.UU. también realiza repetidas intervenciones militares en Centroamérica. Es durante este período cuando el poeta colombiano Torres Caicedo escribe su libro *Unión Latinoamericana* (1864), donde ataca tanto a las monarquías europeas, como al expansionismo estadounidense.³⁰ Irónicamente, Torres Caicedo fallece en 1889, el mismo año que se realiza la primera Conferencia Internacional Americana, un intento de absorber a la América latina, dentro de un continentalismo hemisferio dominado por los EE.UU.: el panamericanismo. De esta conferencia surge la primera propuesta de un acuerdo de libre comercio hemisférico.³¹ Si bien esta idea fracasa, a nivel político se sientan las bases para el sistema inter-americano consolidado con la creación de la Unión Panamericana, en 1910; quizás, la primera entidad regional permanente en el hemisferio. Se intenta aquí desarrollar una nueva identidad continental en un momento histórico marcado por el fin del imperio español en el hemisferio, el debilitamiento del británico y la creciente influencia de Estados Unidos. Más allá de su poderosa fuente, o quizás por ella, el panamericanismo nunca llega a tener arraigo popular. En el mismo período, desde el puño militante de Torres Caicedo, nace *Latinoamérica*, la identidad opositora que se irá fortaleciendo como la síntesis de los planteos continentalistas desde Miranda.

El segundo impulso

Un punto clave aquí es la batalla independentista en Cuba. Ya desde la toma de Texas, los EE.UU. ofrecían a España el comprar la isla con el objetivo de anexarla a su territorio, bajo el constante temor de evitar que ésta fuera tomada por Gran Bretaña.³² Pero la anexión de Cuba resultó parte de la lucha

²⁹ En 1853 los EE.UU. adquieren aún más territorio mexicano. Esta vez comprando parte de lo que hoy es Arizona y Nuevo México

³⁰ Arturo Ardao, *Nuestra América Latina*. Temas Latinoamericanos 1 (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986).

³¹ Joseph Grunwald; Miguel S. Wionczek; Martin Carnoy, *Latin American Economic Integration and U.S. Policy* (Washington D.C.: The Brookings Institution, 1972): 67.

³² Luiz Alberto Moniz Bandeira, *De Martí a Fidel. A Revolução Cubana e a América Latina* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1998): 17.

interna entre los estados esclavistas del Sur y los abolicionistas del Norte. Los primeros querían incorporar a la Cuba esclavista para fortalecer su posición en el enfrentamiento con los abolicionistas, lo cual fue resistido por estos últimos.³³ Como vemos, ya en ese entonces, Cuba no solo tenía importancia en la lucha entre las grandes potencias, sino que, además, era parte de la política interna en los Estados Unidos. Pronto adquirirá también un papel relevante en la confrontación hemisférica.

El movimiento independentista cubano ya existía desde 1868, cuando comienza la primera guerra de la independencia en Cuba.³⁴ Entre los nombres más notables encontramos al poeta y periodista José Martí (1853–1895), muerto en combate contra las tropas españolas pocos años antes del fin de la colonia. No podemos aquí profundizar sobre la enorme obra de Martí, aunque sí queremos resaltar su papel como periodista desde el cual difundía su pensamiento por toda Hispanoamérica por medio de crónicas en diarios y revistas de México y Sudamérica, sobretodo en *La Nación* de Buenos Aires.³⁵ Entre las ideas difundidas por Martí, remarcamos la reintroducción del concepto ‘Nuestra América’. Éste fue anteriormente aplicado por Miranda a partir de 1783 y su uso importa aquí dado que el

énfasis puesto sobre el pronombre posesivo ‘nuestra’ indica ya una primera particularización de América. Más aún, se trata de una primera afirmación de su diferencia: es la América que no es anglosajona.³⁶

Está aquí presente el continentalismo como identidad, usado como contraposición a Estados Unidos y lo que se percibía como su arrogancia imperial.³⁷ Más allá de Martí, pero

³³ Luiz Alberto Moniz Bandeira, *De Martí a Fidel. A Revolução Cubana e a América Latina* (Civilização Brasileira: Río de Janeiro, 1998): 18.

³⁴ Tulio Halperin Donghi, *Historia Contemporánea de América Latina* (Madrid: Alianza Editorial S.A., 2004): 278.

³⁵ Henríquez Ureña, *Las Corrientes Literarias en la América Hispánica* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1954): 168.

³⁶ Carmen L. Bohórquez Morán, *Francisco de Miranda. Precursor de las Independencias de la América Latina* (Caracas: Fundación Editorial el Perro y la Rana, 2006): 201.

³⁷ Ver, José Martí, *Obras Completas de Martí*, Nr 21 (La Habana: Editorial Trópico, 1940).

seguramente fomentado por sus encendidas crónicas nacionalistas, causó gran conmoción en la región la intervención estadounidense en el conflicto cubano, donde se deja de lado al movimiento independentista cubano a través de un arreglo directo con España. En el Tratado de París (diciembre de 1898), España renuncia definitivamente a Cuba y cede a EE.UU., Puerto Rico, Guam y el Archipiélago de Filipinas en el Océano Pacífico. Ese mismo año Estados Unidos también se apodera de Hawai. Cuba queda entonces ocupada por EE.UU. y en 1901 su soberanía es limitada a través de la *Army Appropriation Act* de 1891.³⁸ Pocos años después, Panamá era separada de Colombia y EE.UU. imponía su autoridad sobre el estratégico canal del istmo.

La violación a la autodeterminación cubana conmovió al subyacente sentimiento nacionalista hispanoamericano. Es justo en este momento que el uruguayo José Enrique Rodó escribe el *Ariel*, publicado en 1901. Este libro tuvo un enorme impacto en la intelectualidad hispanoamericana, que todavía no había abrazado la identidad latinoamericana. Se hablaba de ‚la América Latina‘, de ‚Nuestra América‘, ‚Hispanoamérica‘, e incluso de ‚América‘ como identidades propias. Por otro lado, ya se incluía a Brasil dentro de ‚lo hispanoamericano‘ en el marco más amplio de ‚lo iberoamericano‘, avanzando así en el camino hacia la convergencia de identidades en su síntesis latinoamericana. El papel de Rodó aquí es trascendental ya que se transforma en la voz de un movimiento continentalista que va más allá de aislados intelectuales. Con Rodó el nacionalismo pasa a una nueva dimensión, tomando una plataforma filosófica propia.

Rodó es sin duda clave con su reivindicación de la unidad histórico-cultural del conjunto de la América latina (incluido Brasil) como base de todo esfuerzo de modernización. Se puso en las antípodas de la posición hasta entonces predominante, según la cual “civilizar” significaba borrar las raíces culturales ibéricas. Rodó era favorable a modernizar, pero buscando lo positivo en lo propio, a modo de evitar imitaciones acrílicas. Es así que Rodó busca reflotar la figura de Bolívar, rechazando la

³⁸ Enmienda redactada por el senador Orville H. Platt, por medio de la cual su país conseguía, entre otras cosas, derechos de intervención en asuntos internos de la isla así como derecho a tener bases militares (como la de Guantánamo).

idea de „la patria chica’ y exaltando la visión continental de la „magna patria.”³⁹ La senda trazada por Rodó iluminó el trabajo de figuras trascendentales como el argentino Manuel Ugarte y el peruano García Calderón. Como dice Alberto Methol Ferré, el mismo año de la revolución mexicana, Ugarte publica *El Porvenir de la América Española* y poco más tarde García Calderón publica sus obras *Las democracias Latinas en América* y *La creación de un Continente*, donde plantea que la llave del camino de la autonomía económica y cultural está en la alianza entre Brasil y Argentina.⁴⁰

Las expresiones continentalistas no son sólo caprichos de intelectuales. No es un azar que en 1908 se reúna en Montevideo el Primer Congreso de Estudiantes de América Latina con participación de estudiantes de Paraguay, Brasil, Argentina, Chile, Bolivia y Perú. Vale la pena llamar la atención sobre el uso del término América Latina como título del congreso, no es de asombrar que el invitado principal del banquete de clausura fuera justamente José Enrique Rodó.⁴¹ A un año de la humillación del nacionalismo en Cuba, Rodó se dirige a los jóvenes de la América Latina, mirando hacia delante, apuntando a la nación futura; posiblemente tengamos ahí otra clave de su enorme impacto.⁴²

Esto fue una antesala de la explosión estudiantil en torno a la reforma universitaria del año 1918 en Córdoba, Argentina, donde Rodó y el continentalismo tienen profunda influencia. El continentalismo también está presente en la Revolución Mexicana de 1910 (la primera gran revolución del siglo XX), que irrumpe con su clamor de justicia social y anti-imperialismo. Sus representantes ocupan lugares destacados, como José

³⁹ Para un análisis positivo de Rodó ver, Arturo Ardao, *Estudios Latinoamericanos de Historia de las Ideas* (Caracas: Monte Avila Editores Ltda., 1978): 111-169.

⁴⁰ Alberto Methol Ferré, “Del Arielismo al Mercosur”, en Leopoldo Zea y Hernán Taboada (compiladores), *Arielismo y Globalización* (México D.F: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2002): 34.

⁴¹ Alberto Methol Ferré, “Del Arielismo al Mercosur”, en Leopoldo Zea y Hernán Taboada (compiladores), *Arielismo y Globalización* (México D.F: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2002): 33.

⁴² Esta frase se la debo a Alberto Methol Ferré, a quien le estoy profundamente agradecido por amigables y enriquecedoras conversaciones.

Vasconcelos (1882-1959), el autor del libro *Raza Cósmica. Misión de la Raza Iberoamericana*, que también fuera nombrado ministro de cultura del gobierno de Álvaro Obregón. Cercano a Manuel Ugarte y haciendo eco de sus planteos, desde el norte, Vasconcelos llamaba a una América Latina unida para enfrentar a los EE.UU., sustentando la idea de que México estaba peor que una colonia.⁴³ En 1925 se funda la asociación Unión Latinoamericana con destacadas figuras del ambiente político e intelectual, desde donde Ugarte tiene una plataforma para lanzar su estrategia para el progreso que se basaba en tres puntos cardinales: 1) la *industrialización*, 2) la *integración* y la creación de 3) una sociedad *democrática y multicultural*.⁴⁴ En la región Andina vemos también un efecto de todo esto en la formación del primer partido político netamente latinoamericanista: la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) fundada en 1924. Este movimiento fue dirigido por Víctor Haya de la Torre, otro de los tantos jóvenes inspirados por el mensaje de Rodó y sus sucesores.

El continentalismo prosigue su consolidación en un nacionalismo que va adquiriendo formas concretas. Estamos todavía lejos de la utopía lanzada por Ugarte de los Estados Unidos del Sur, pero surge una alternativa institucional embrionaria ante el panamericanismo. Nos referimos al primer pacto ABC (Argentina, Brasil y Chile). La toma de Panamá por parte de los EE.UU., en 1903, fue una señal de alarma para Brasil cuya política exterior estaba dirigida por José Maria da Silva Paranhos Junior (1845-1912), el Barón de Rio Branco. Éste planteó “que solo reconocería la nueva república en acuerdo con Argentina y Chile, que según éste saldrían fortalecidas en mantener unidad de puntos de vista y procedimientos.”⁴⁵ En estos años Rio Branco toma los primeros pasos hacia el tratado ABC, que finalmente se oficializa en 1914. Por cierto que ni Rio Branco ni las élites al mando del

⁴³ Eduardo Devés Valdés, O Pensamento Nacionalista na América Latina e a Reivindicação da Indentidade Econômica (1920-1940), *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, no. 20 (1997): 2.

⁴⁴ Miguel Ángel Barrios, *El Latinoamericanismo en el pensamiento político de Manuel Ugarte* (Buenos Aires: Editorial Biblos, 2007): 71.

⁴⁵ Luiz Alberto Moniz Banderia, *Conflicto e Integração na América do Sul. Brasil, Argentina e Estados Unidos. Da tríplice Aliança ao Mercosul 1870-2003* (Rio de Janeiro: Editora Revan., 2003): 101.

estado brasileño eran latinoamericanistas, tampoco lo eran en Argentina. Sin embargo, es un cambio que después de una larga historia de rivalidades, Brasil, a su manera, se oriente hacia la región, la que, a su vez, también buscaba incluirlo. Fue así que el presidente argentino Roque Sáenz Peña viaja a Río de Janeiro en 1912 proclamando, “todo nos une; nada nos separa”.⁴⁶ El continentalismo y su creciente expresión nacionalista van lentamente compenetrándose con las élites nacionales que crecientemente se encuentran con las limitaciones de su condición periférica. Otro ejemplo entre tantos es el envío de José Vasconcelos, por parte del gobierno mexicano, a Brasil (en 1929) donde éste difunde con gran éxito su prédica por la integración cultural latinoamericana.⁴⁷

También en América Central se producen movimientos integracionistas. Entre 1902 y 1905 se acepta una convención de arbitraje y se firman diversos tratados destinados a lograr la unidad de los pueblos centroamericanos. Las repúblicas centroamericanas se comprometen a desconocer cualquier gobierno de facto y a no intervenir en la política de los países vecinos.⁴⁸ En 1907 llegan incluso a establecer una Corte de Justicia Centroamericana. Esta región, castigada por su posición estratégica, siempre ha sido precursora del integracionismo bajo el sueño latente de recrear el estado post-colonial de las Provincias Unidas del Centro de América (1823-1840). Es también en Centroamérica, donde el segundo impulso del continentalismo recibe un nuevo golpe fatal, con el asesinato en 1934 de una de sus figuras más emblemáticas, Augusto Sandino.⁴⁹ Ese mismo año es prohibido el APRA en Perú y la región, en general, vive un clima de represión a los movimientos democratizadores y latinoamericanistas. Si bien el

⁴⁶ Luiz Alberto Moniz Banderia, *Conflito e Integração na América do Sul. Brasil, Argentina e Estados Unidos. Da tríplice Aliança ao Mercosul 1870-2003* (Rio de Janeiro: Editora Revan., 2003): 125.

⁴⁷ Regina Aída Crespo, Cultura e Política: José Vasconcelos e Alfonso Reyes no Brasil (1922-1838), *Revista Brasileira de História*, V. 23, no. 45 (2003): 189.

⁴⁸ Franciso García Calderon, *Las Democracias Latinas de América* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979): 191.

⁴⁹ Sobre la vinculación de Sandino al continentalismo ver Juha Pakkasvirta, *Apuntes Sobre el Continentalismo: el Aprismo, el Sandinismo y los Bolívares Nacionales* (Helsinki: Centro Iberoamericano de la Univesidad de Helsinki, 1991).

segundo impulso del continentalismo nacionalista tuvo influencia en la generación de principios de siglo, no logró romper con la arraigada concepción librecambista, ni con el poder de las oligarquías dominantes ligadas a los nacionalismos localistas. Si bien el continentalismo va penetrando los movimientos sociales, sus expresiones políticas no logran influenciar la dirección de los aparatos estatales.

El tercer impulso

Mientras en Argentina es desmantelada la democracia a partir del golpe contra el gobierno de Hipólito Yrigoyen (1930), incurriendo en un proceso de creciente fragmentación y debilitamiento institucional, en Brasil se produce un camino distinto. Tras la „Revolución’ del 24 de octubre de 1930, toma el gobierno Getúlio Vargas (1930-45) quien comienza un viraje decidido en la economía política brasileña. Vargas hace sintonía con distintos sectores de la sociedad que preocupados por la vulnerabilidad de su país, vieron la imperiosa necesidad de consolidar un proceso de industrialización que conllevaba una profunda reforma del aparato estatal. De ahí el *Estado Novo* de Vargas, que sienta las bases para las transformaciones que hará en su segundo período de gobierno (1951-54). Sin ser un nacionalista continentalista, Vargas profundiza el direccionamiento de su país hacia la región y hacia una transición democrática. Con Vargas, los intereses del estado brasileño y sus objetivos de desarrollo están crecientemente ligados a la región. Todo esto es naturalmente parte de un proceso, personal y nacional; no es el mismo Vargas que asume el poder en 1930, al que asume la presidencia (con mayoría en las urnas) en 1951. El *ricorsi* antinacionalista también tiene un freno al norte, en México. El mismo año que muere Sandino (1934), Lázaro Cárdenas es electo presidente e inicia reformas tendientes a mejorar la distribución de ingreso, los derechos sociales y la iniciativa estratégica del estado.

Si bien el planteo continentalista tiene un retroceso desde lo político, la vertiente distributiva del nacionalismo se desarrolla tanto en México como en Brasil. Por su parte, el continentalismo continúa su expansión en otros ámbitos, ganando espacio en las universidades de México y el Río de la

Plata. En 1940 se crean simultáneamente centros académicos en Buenos Aires y en México, fundados por Francisco Romero y José Gaos respectivamente, que significaron un gran impulso al estudio de un espíritu histórico común hispanoamericano. Más tarde, bajo la inspiración del filósofo mexicano Leopoldo Zea, se va gestando una vinculación continental que llegaba hasta su *alter ego* del sur, el uruguayo Arturo Ardao. Ambos lideraron una fuerte crítica a las ideas positivistas y utilitaristas, dominantes en Latinoamérica, buscando, desde una nueva visión de la historia del pensamiento filosófico, rescatar la identidad propia en una 'filosofía latinoamericana'. De esta manera, el movimiento de historia de las ideas en Latinoamérica, se convirtió en orgánico.⁵⁰

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial se produce un profundo cambio sistémico. Se crea la Organización de Naciones Unidas (ONU), en 1945, tomando fuerza la idea de libre determinación de los pueblos y los principios universales de Derechos Humanos. En base a estudios que ya provenían de la Liga de Naciones, surge también un reconocimiento de las asimetrías existentes entre los países, y la conciencia de la necesidad de modelos alternativos de 'desarrollo' para las naciones no industrializadas. La industrialización se transforma en sinónimo de desarrollo y soberanía, ligada a derechos sociales y políticos. Todos elementos inherentes al nacionalismo continentalista, que no demora en reaparecer. Un giro determinante se da esta vez en Argentina, con el primer gobierno de Juan Domingo Perón (1946-52). Perón, al igual que Vargas en 1951, llega al poder por voto popular. Las masas presionan por la restauración de la democracia y con ella llevan a Perón y su Partido Laborista al poder, quebrando la larga serie de gobiernos *de facto* y fraudulentos desde 1930. Con Perón se retoma la confluencia de 'geopolítica nacionalista continentalista' del Cono Sur. Se fortalece con la victoria de la revolución popular en Bolivia, restaurando también aquí la democracia que lleva a la presidencia a Paz Estenssoro (1952-56) y su Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

En este contexto, Brasil, con el segundo gobierno de Vargas, se plantea un decidido impulso a una estrategia de desarrollo

⁵⁰ Arturo Ardao. 1996. *La Inteligencia Latinoamericana* (Montevideo: Universidad de la República. Departamento de Publicaciones, 1996): 87.

industrial y una política exterior más independiente. Es el momento donde, según Helio Jaguaribe, se hace consciente el „nacionalismo brasileño.’⁵¹ Tanto Argentina como Brasil, comienzan a transitar un proceso de desarrollo en la línea de los puntos planteados por Ugarte. No sólo en lo político (democratización), sino también en lo económico donde industrialización y redistribución se hacían parte de la agenda oficial. Más allá de resabios autoritarios, el ciclo „nacional-popular’ representó una ruptura con el pasado autoritario y un enfrentamiento a las oligarquías agro-exportadoras.

En la visión de la nueva geopolítica nacionalista, la industrialización iba de la mano del regionalismo. Con esto en mente, Perón concibe a la región como un espacio imprescindible para el desarrollo económico argentino. En 1947 intenta acuerdos de unión aduanera con Chile y en septiembre de 1951 realiza el planteo de un segundo ABC, ahora sí con intención continentalista. Como bien explica Methol Ferré, “Perón se da cuenta que lo primero es plantear la posibilidad de unificar a América del Sur, no América Latina. América del Sur, si lo logra, quizá sea América Latina.”⁵² Un eje del pensamiento de Perón era que el camino principal para la unidad sudamericana, dependía de la alianza argentino-brasilera. Esto no quitaba que intentara un balance geopolítico con Brasil buscando afirmar la unión con otros países hispanoparlantes.

Más allá de Perón, este nuevo impulso nacionalista debe ser visto a la luz de la sintonía que se va gestando en los movimientos que institucionalizan nuevas dirigencias políticas. Se ha señalado a este movimiento y sus dirigentes como „populistas’ con lo cual se pierde de vista su vocación democratizante y el real apoyo „popular’. También se describe como de „mirada hacia adentro’, con lo cual se deja de lado la vocación integracionista como base para intentarse al mundo. La nueva ola nacionalista tenía una alta vocación internacional,

⁵¹ Hélio Jaguaribe, “The Dynamics of Brazilian Nationalism”, en Claudio Veliz (compilador), *Obstacles to Change in Latin America* (London: Oxford University Press, 1969): 167.

⁵² Alberto Methol Ferré, La Integración de América en el Pensamiento de Perón. Conferencia del Alberto Methol Ferré, 1996-07-22. Accesible en Archivo General de la Nación: <http://www.mininterior.gov.ar/agn/conferencias96.asp> - 2008-04-15.

esta vez, buscando amparo en las Naciones Unidas. Las ideas de, autodeterminación, democracia así como la visión del „desarrollo’ entendido como el movimiento hacia arriba de todo un sistema social, encuentra, a partir de 1945, legitimidad en el *soft power* que irradiaba la ONU.

Es justamente en el ámbito de la ONU, que se produce una de las primeras victorias latinoamericanistas: la confirmación de la CEPAL en 1951. Para ese año, los EE.UU. habían montado una “seria ofensiva para que CEPAL fuera absorbida por la Unión Panamericana – cuyo nombre, para ese entonces, había sido cambiado a Organización de Estados Americanos (OEA).”⁵³ El mismo año, ya con Raúl Prebisch como Secretario General de CEPAL, se da la gran batalla por la existencia de la Comisión. Si bien la mayoría de los países latinoamericanos apoyaba a la CEPAL, se requería la intervención decidida de un país grande para poder confrontar la postura estadounidense. Getúlio Vargas da aquí un paso histórico, brindando su apoyo abierto detrás del cual se alineó la mayoría de los países latinoamericanos. Esto significó, para Brasil, un direccionamiento hacia el regionalismo latinoamericano. No obstante un cambio histórico, estaba lejos de eliminar los fuertes intereses localistas, en gran medida ligados a intereses de las grandes potencias. Estos sectores no mostraban deseo en financiar la industrialización, e incluso fomentaban la tradicional rivalidad Argentino-Brasileña. Si bien Vargas era favorable a la visión regionalista, también era consciente de los obstáculos internos y externos a cualquier entendimiento más profundo con la Argentina justicialista. La correlación de fuerzas lo obligaba a mantener reserva.⁵⁴

En Centroamérica también resurgen los proyectos de integración económica y política, desde comienzo de los 50. Había también aquí un proceso avanzado de democratización y

⁵³ Gert Rosenthal, “ECLAC: A Commitment to a Latin American Way toward Development”. En Berthelot, Yves (compilador). *Unity and Diversity in Development Ideas. Perspectives from the UN Regional Commissions, United Nations Intellectual History Project* (Bloomington: Indiana University Press, 2004): 173.

⁵⁴ Luiz Alberto Moniz Banderia, *Conflito e Integração na América do Sul. Brasil, Argentina e Estados Unidos. Da tríplice Aliança ao Mercosul 1870-2003* (Rio de Janeiro: Editora Revan, 2003): 257.

desarrollo social, con Guatemala como modelo emblemático. Reforma agraria, distribución de ingreso, nacionalización, industrialización e integración estaban en la agenda de la región. Otra vez, es en América Central donde más se logra concretar el camino integracionista, con la mira puesta en una unión aduanera y la creación de un sistema supranacional. En octubre de 1951, se firma la Carta de San Salvador, documento que da origen a la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA). Un año después, en 1952, se pasa a un plano económico con la constitución del Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano, integrado por los ministros de economía de cinco países (Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras y Costa Rica).

Pero todos estos avances tienen corta duración. El nacionalismo recibe un fuerte revés con el suicidio de Vargas el 24 de Agosto de 1954, presionado por las fuerzas que promovían un golpe de estado. Poco después, el 19 de septiembre de 1955, Perón es derrocado por un golpe militar, con lo cual se debilita el proceso de democratización argentino y la línea integracionista ligada a la política industrializadora. América Central tampoco estuvo absenta del embate golpista que fue derribando presidentes nacionalistas en toda la región. En junio de 1954, dos meses después de la muerte de Vargas, cae el gobierno democrático del guatemalteco Jacobo Arbenz (1951-54), en una acción apoyada militarmente por EE.UU. Sin embargo, el golpe contra el nacionalismo democrático y popular es continental, pero no mortal.

Tras la confusión detrás de la muerte de Vargas, y los intentos de dismantelar el proceso de cambio, en 1956 los brasileños vuelven a las urnas, votando por un gobierno nacionalista liderado por Juscelino Kubitschek, que retoma la senda de Vargas. Es justamente en ese año que Prebisch y la CEPAL lanzan una propuesta de integración regional. En Argentina, aprovechando una apertura democrática, el electorado nuevamente se inclina por un candidato nacional-popular, dándole la victoria a Arturo Frondizi (1958-62). Más allá de diferencias, Frondizi estaba alineado a Perón en lo fundamental: una política industrializadora con miras a una apertura democrática. Frondizi pasa a definirse como ‚desarrollista‘, un concepto que sintetiza políticamente el planteo histórico del nacionalismo argentino con la creciente legitimidad e influencia

de los planteos desde la ONU, a través de la CEPAL. En otras palabras, con el „desarrollismo”, Frondizi logra darle al nacionalismo una imagen más moderna (tecnocrática), desde una perspectiva integracionista que tiene como centro reactivar el eje argentino-brasileño.

Es en ese momento histórico que los nacionalistas latinoamericanos retoman la iniciativa, con propuestas concretas para acelerar la integración económica y movilizandando masas populares. Por primera vez se contaba con espacios regionales propios de coordinación técnica y elaboración de ideas, donde la CEPAL tuvo un papel central. Sin embargo, los líderes políticos eran conscientes de las limitaciones internas para financiar el desarrollo, uno de los motivos por lo cual Kubitschek intenta atraer recursos de EE.UU. por medio de la Operación Panamericana (OPA). No solamente se pedían créditos sino también una política de tolerancia hacia un proteccionismo que hiciera viable la industrialización. Nada muy distinto a lo que se le estaba dando a Europa en aquel momento.⁵⁵ Al no recibir el apoyo requerido de los EE.UU., la atención brasileña se centra en la conformación de un mercado común latinoamericano. Éste finalmente se produce con la firma del Tratado de Montevideo el 1 de febrero de 1960⁵⁶, dando lugar a la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en junio de 1961. La creación de la ALALC es de absoluta trascendencia ya que es la segunda gran confirmación internacional del concepto „Latinoamérica”, después de CEPAL. La activa participación de Brasil en esto es fundamental, confirmando definitivamente su orientación regionalista.

Más allá de este logro, la falta de apoyo de EE.UU., cuando no directo obstáculo, era un freno al impulso integracionista que se encontraba cada vez más ahogado en la polarización de la Guerra Fría. La revolución cubana en 1959 marcó un punto

⁵⁵ América Latina era el único bloque regional que no estaba cubierto por programas de cooperación Estadounidenses. Rosemary Thorp, “The Latin American Economies in the 1940s”. En David Rock (compilador), *Latin America in the 1940s. War and Post war Transitions* (London: University of California Press, Ltd., 1994): 51.

⁵⁶ Los países firmantes fueron: Brasil, Argentina, Chile, México, Paraguay, Uruguay, Colombia, Perú, Ecuador, Venezuela (1966) y Bolivia (1967). El tratado entró en vigor en junio de 1961.

clave en incorporar a América Latina de lleno en el juego de las superpotencias. Originalmente, la revolución fue una expresión del profundo rechazo a la oligarquía local y no parte de la estrategia del Partido Comunista Cubano o la URSS. Pero en el marco de la disputa entre las dos potencias hegemónicas, el nuevo gobierno cubano terminó alineándose claramente dentro del bloque soviético adoptando su sistema político y económico. Asegurado con este apoyo el gobierno pasa a una estrategia de “exportación de la revolución”, a favor de la revolución continental inspirando nuevos movimientos revolucionarios.⁵⁷ Con esto se debilita el margen político del desarrollo pro-sistémico y democrático que promovía el nacionalismo desde la llamada “Tercera Posición” que, sin embargo, nunca deja de reclamar por la soberanía cubana ante la política abiertamente intervencionista de EE.UU.

A modo de evitar „nuevas Cubas’ EE.UU. produce un cambio en su política exterior que se consolida con el nuevo gobierno de John Fitzgerald Kennedy (1961-1963). Se otorgan recursos para la conformación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y hay una apertura ante los planteos políticos y económicos por parte de los latinoamericanos (con Raúl Prebisch como gran artífice) que son promovidos a través de la Alianza para el Progreso, en marzo de 1961. Apoyo a mayor intervención del estado, democracia, integración regional, planificación y reforma agraria son algunos de los elementos partes de la agenda inicial de la Alianza. Quizás sea el año 1961 la única vez en la cual el latinoamericanismo y el panamericanismo no parecerán antagónicos, y no es imposible que esto pueda volver a repetirse. Pero en aquel momento la euforia duró poco. Ya en 1962, todavía durante el gobierno de Kennedy, el eje argentino-brasileño es nuevamente debilitado por el golpe a Frondizi en marzo de 1962. Con el asesinato de Kennedy en noviembre de 1963 se sella definitivamente el retorno a la vieja política confrontativa de los EE.UU. hacia América Latina. Pocos meses después, se produce el golpe de estado al presidente brasileiro João Goulart (1961-1964). La primera víctima de la violenta alineación a la zona de „Pax

⁵⁷ Katarzyna Kryzywicka, “La Política de Cuba Hacia América Latina”, en Andrej Dembic (comp.), *Cuba 2009. Reflexiones en Torno a los 50 Años de la Revolución de Castro* (Warszawa: Universidad de Varsovia, 2009): 324.

Americana', no fue el comunismo (y ramas afines), sino el nacionalismo.

El cuarto impulso

Con el debilitamiento de ALALC y los golpes contra los gobiernos desarrollistas, toman sucesivamente las riendas las viejas fuerzas oligárquicas, creadoras de los nacionalismos localistas. Las mismas que ligaron las capitales nacionales a las metrópolis de los centros económicos. Nuevamente, al igual que en el siglo XIX, el librecambismo - ligado a la exportación de productos primarios y el desmantelamiento de la iniciativa estatal – comienza a consolidarse como idea dominante. En el dualismo de la Guerra Fría, surge un intento de uniformizar los gobiernos de la región, bajo el panamericanismo de la OEA y el manto ideológico de la Doctrina de Seguridad Nacional. Era éste un eje doctrinario de política nacional y exterior que sirvió de argumento para derrocar los gobiernos desarrollistas y más tarde alinear a los estados latinoamericanos en la „lucha contra el comunismo’. Significaba la pertenencia a la civilización occidental enmarcada en los intereses geopolíticos y económicos estadounidenses, no en la versión de los valores universales emanados de las grandes revoluciones mencionadas anteriormente.

En el dualismo de la Guerra Fría surge también otro continentalismo alternativo ligado a Cuba. En su constante prédica anti-imperialista, igualitarista y latinoamericanista, el nuevo gobierno cubano encuentra pasto fértil en el nacionalismo continentalista y con esto un amplio apoyo de las masas populares de la región. Pero en su afán de institucionalizar „la revolución’ el nuevo gobierno pasa a alinearse a la esfera soviética. Cuba desarrolla un sistema político inspirado en el soviético y marcando una alternativa a la economía de mercado. La alternativa cubana choca con la tradición democrática y pluralista del nacionalismo, donde no había apoyo para la eliminación del derecho a libre expresión y la eliminación total de la economía de mercado. Era justamente el choque con los elementos autoritarios que también sacaba legitimidad a los gobiernos afiliados a la Doctrina Nacional de Seguridad. Aislados de la „nación’ que intentaban salvar pero, sobre todo, tras un rotundo fracaso en lo económico, los

aparatos represivos se van substituyendo por gobiernos democráticos hacia mediados de 1980. Con la democracia resurge también lentamente el continentalismo latinoamericanista.

Es importante remarcar que este retorno no surge de la nada. Como señalamos anteriormente, el continentalismo estaba latente en la posición cubana de usar el latinoamericanismo en oposición a las agresiones desde los EE.UU. Pero en el otro extremo encontramos también elementos del continentalismo nacionalista. Un ejemplo es la percepción geopolítica desde el estado brasileño. Si bien se produce un alineamiento con Estados Unidos en el primer gobierno militar de Castelo Branco (1964-1967), los gobiernos militares posteriores comienzan un gradual retorno a la política de los gobiernos desarrollistas, que conduce a un retorno de la visión integracionista y la política exterior independiente. No desde un punto de vista latinoamericanista o democrático, pero sí ligado a las posibilidades del desarrollo de Brasil. Nuevamente se pasa a definir a Argentina como aliado estratégico y a la integración regional como un instrumento esencial para la industrialización. Brasil promueve así el retomar la senda de ALALC, con la creación de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) en 1981. Si bien sus resultados fueron limitados, en gran parte por el gran impacto de la gran crisis de 1982, marca un nuevo paso en retomar la senda regionalista.

Un punto de inflexión hacia el cuarto impulso es la guerra de las Malvinas (1982), cuando Argentina recurre a los EE.UU. para pedir su apoyo en nombre de la Doctrina Monroe y éstos se lo niegan; sí recibió apoyo decidido desde Brasil. A partir de esto se comienza a dar un giro en las fuerzas armadas argentinas que llevan a la apertura democrática y al acercamiento con Brasil, durante la presidencia de Raúl Alfonsín (1983-1989). Es importante mencionar también el papel de México en el gradual retorno influyente del nacionalismo en la política regional. México intenta todo el tiempo mantener una política exterior independiente. Además de mantener relaciones con Cuba, es México quien encabeza el Grupo de Contadora, creado en 1983 para ofrecer una mediación de la región al conflicto centroamericano. En 1986, este grupo se desarrolla en la creación del Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política, conocido

como Grupo de Río, donde actualmente participan 23 países de la región. Esto significaba un mecanismo propio de consulta para los países latinoamericanos y una voz conjunta que se transformaba en espacio alternativo a la panamericana OEA.

Por otro lado, un elemento que debilita el resurgimiento nacionalista hacia fines de los 80, es la debilidad de los estados ante la profunda crisis económica durante esta década. Esto da auge a una fuerte ola librecambista (neo-liberal) que toma cuerpo bajo la etiqueta del “Consenso de Washington”. Una consecuencia lógica de este nuevo impulso panamericanista es la propuesta estadounidense de la creación de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), lanzada inicialmente por el presidente George H. W. Bush (1989-1993) en su Iniciativa por las Américas (junio de 1990).⁵⁸ Nada nuevo bajo el sol, se trataba simplemente de un nuevo intento de retornar al proceso fracasado de 1889, buscando reflotar el desprestigiado panamericanismo. A diferencia del impulso de 1889, esta vez surge una respuesta organizada desde la América Latina. No obstante las fuertes corrientes neo-liberales y panamericanistas, el nuevo eje Argentino-Brasileño responde con la creación de una *zollvereinig* del sur; el Mercado Común del Sur (Mercosur), en 1991.

Dejando de lado la gran cantidad de contradicciones y problemas que hay en el proceso, nos interesa remarcar las tendencias. Nos contentaremos con notar que a partir del colapso del Consenso de Washington (simbolizado por la crisis Argentina del 2001) y el apoyo de Estados Unidos ante el intento de golpe en Venezuela en el 2002, toma fuerza el continentalismo nacionalista latinoamericano en la nueva ola de gobiernos democráticos y populares que ganan espacio político en la región. Pierde legitimidad Estados Unidos, así como su visión económica y sus organismos tradicionales de influencia; pero también deja de ser influyente el modelo alternativo cubano. La democracia, el pluralismo y (más claramente a partir de 2001) la distribución de ingreso, se van consolidando como partes naturales de los proyectos de desarrollo latinoamericanos. Todo esto de la mano de una creciente

⁵⁸ Oficializada en la Cumbre de las Américas en Miami (diciembre de 1994), pero inicialmente lanzada por el presidente George H. W. Bush (1989-1993) en su iniciativa por las Américas en junio de 1990.

disposición integracionista, que se ve tanto en la práctica como en las fundamentaciones electorales de los nuevos gobiernos. Más allá de la influencia de los cambios sistémicos (propios del fin de la Guerra Fría) en este proceso, queremos resaltar un elemento endógeno de absoluta importancia. Nos referimos al paulatino surgimiento de una alternativa concreta de poder en la región: Brasil.

Desde el establecimiento de la democracia, Brasil retoma su legitimidad para promover la integración y acercarse políticamente a los pueblos hispanos. Dada la gran asimetría en tamaño y la historia de rivalidades con sus vecinos, la legitimidad brasilera (su *soft power*) es igualmente dependiente de la democracia y el diálogo pacífico en la región, como lo es Alemania en el contexto europeo. También al igual que los alemanes, Brasil depende de la región para tener un piso fuerte desde el cual actuar como potencia mundial. Al mismo tiempo, la región ahora también depende de Brasil. De la misma manera que se dependió de la acción decidida de Vargas para salvar la CEPAL en los años 50, la región requiere de un estado-motor fuerte que lidere la integración y promueva la presencia latinoamericana en las nuevas esferas de poder mundial. Las limitaciones de Brasil para llevar adelante este papel son evidentes. Sin embargo es claro que su rol de liderazgo en el direccionamiento continentalista es clave, como se ha visto en la creación de la Unión de Naciones del Sur (UNASUR) en 2007. Apenas a un año de su creación, UNASUR toma un papel central en la mediación de un grave conflicto nacional en Bolivia en setiembre de 2008. Con asombrosa aceleración, UNASUR ya cuenta hoy en día con instituciones afines tales como consejos regionales de energía, de salud y de seguridad. Este último, el primero en la historia del regionalismo en Latinoamérica.

En la línea de pensamiento de Trías⁵⁹, parecería que los latinoamericanos crecientemente llegan a la conclusión de que un continente dividido significa la hegemonía de poderes externos (sea Gran Bretaña, EE.UU. o quizás próximamente China). La otra cara de la moneda pareciera ser que un continente unido significa, en realidad, hegemonía brasilera.

⁵⁹ Vivan Trías, *Las Montoneras y el Imperio Británico* (Montevideo: Ediciones Uruguay, 1961): 57.

Una gran diferencia entre los extranjeros y este poder de la región es que (apelando nuevamente a la analogía), al igual que Alemania en Europa, Brasil no puede dominar por la fuerza (lo que tempranamente entendió el Barón de Rio Branco, inspirador del primer ABC), lo cual lo empuja hacia la formación de espacios estatales regionales. La ligazón de México a Estados Unidos por medio del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) crea a partir de 1994 una barrera para el continentalismo latinoamericano que, siguiendo las nuevas condicionantes geopolíticas (papel preponderante de Brasil), pasa a consolidarse en Sudamérica.

Finalizando la primera década del presente siglo, por segunda vez en Latinoamérica hay una conexión directa entre las masas populares y gobiernos democráticos promoviendo el continentalismo. Al igual que en los años 50, también subsisten los nacionalismos localistas con distintas visiones en torno al camino a seguir, lo cual genera fricciones y contradicciones. Sin embargo, la tendencia hacia el continentalismo se mantiene y es ascendente. Un motivo parece ser el proceso de fortalecimiento del eje Brasil-Argentina, cuya correlación positiva con el integracionismo, a su vez, parece ser una ley de la geopolítica regional. Pero hay diferencias con períodos anteriores. Una es sistémica, ya que las potencias extranjeras no parecen tener la misma fuerza militar y económica de incidencia. Estados Unidos ha estado sumido en una gran crisis interna que le ha quitado liderazgo y la Unión Europea tiene limitaciones para actuar internacionalmente. Además, pateando el tradicional tablero de poderes, China ya es el principal socio comercial de Brasil, y éste a su vez es un socio económico clave para muchos países sudamericanos. Quizás Marcelo Gullo⁶⁰ esté en lo cierto al afirmar que si alguna vez pudiera haber una oportunidad para consolidar el proceso soñado por Miranda, parecería ser en el actual contexto histórico.

⁶⁰ Marcelo Gullo, Argentina-Brasil. A Grande Oportunidade (Rio de Janeiro: Mauad Editora Ltda., 2005).

Conclusiones

Vivián Trías identifica tres tipos de nacionalismos.⁶¹ En primer lugar el nacionalismo antifeudal y demoliberal de las revoluciones del 1830 y 1948. Segundo, el nacionalismo imperial que en Gran Bretaña significó ‚la política de los mares’, en Francia la ‚grandeur’, en Estados Unidos ‚el destino manifiesto’ y más tarde en Alemania la ‚superioridad racial’. Según Trías, la agresión de los imperialismos y las consecuencias en la ruptura del sistema internacional por las guerras mundiales del siglo XX dan lugar a un tercer tipo de nacionalismo; un nacionalismo anti-imperialista, que en América Latina está ligado a valores humanistas con raíces ibéricas y a los fundamentos sociales que inspiraron las revoluciones norteamericana, haitiana⁶² y francesa. Como marcamos anteriormente, podría denominarse esto como ‚nacionalismo periférico’.

Si bien en América Latina hay varios nacionalismos que pueden entrar dentro de esta denominación, no es adecuada para identificar los rasgos específicos del nacionalismo continentalista que hemos intentado descifrar a lo largo de este trabajo. Tampoco es un nacionalismo que solo se pueda atribuir a la región. Podemos encontrarle también en el proceso de unificación alemana con eje en la *zollvereinig*; en el movimiento de modernización japonés a través de las llamadas reformas Meiji en Japón durante fines del siglo XIX, así como el posterior planteo modernizador chino del Kuo-min-tang (Partido Popular Nacional de China) dirigido por Sun Yat Sen (1866-1925).⁶³ Todos estos nacionalismos fueron reacciones unificadoras para confrontar potencias superiores. También en Latinoamérica el nacionalismo fue una reacción contra los imperialismos. En primera instancia los ibéricos, pero más tarde también contra otras potencias europeas y EE.UU. Es

⁶¹ Vivián Trías, *Bolívar. Personajes y Episodios*. Obras de Vivián Trías, tomo 15 (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1992): 72.

⁶² En este pasaje Trías se refirió solamente a las revoluciones norteamericana y francesa. Agregamos la haitiana ya que le corresponde un lugar de avanzada en el proceso de modernización occidental y la construcción de los derechos humanos. Haití es el primer gran golpe contra el esclavismo y la exclusión de la población afroamericana en la nueva ciudadanía americana.

⁶³ Arndt, H. W. 1989. *Economic Development. The History of an Idea* (Chicago and London: The University of Chicago Press): 16.

posible que de haber triunfado tempranamente, el nacionalismo continental de Bolívar hubiera también desarrollado una estrategia imperial propia, como hicieron otros. Pero no triunfó, con lo cual ha permanecido con determinadas características propias desde su concepción periférica.

Distinto al nacionalismo que evolucionó en varios de los otros países nombrados, el latinoamericano sigue teniendo como elemento sustancial la „cuestión social’ y su lazo a los derechos democráticos y universales provenientes de las revoluciones republicanas de fines del siglo XIX. Bolívar entendió que la fragmentación llevaba a la vulnerabilidad y sometimiento ante las grandes potencias. Trías deja esto en claro al señalar que “Bolívar proclamó que la revolución nacional y popular de nuestras patrias será continental o no será. Eso es Bolívar puro”.⁶⁴ Si bien Bolívar entendió que su proyecto era imposible sin una política inclusiva de las masas, solo lo vemos como un incipiente comienzo del nacionalismo continentalista cuya concepción social e integracionista ha ido avanzando en un largo proceso histórico.

Hay quienes identifican al nacionalismo en Latinoamérica como una fuerza potente pero en declive⁶⁵, otros lo han señalado como un club de debate entre intelectuales.⁶⁶ Desde otro ángulo se pone al nacionalismo entre los tantos objetos a encontrar en el „mausoleo de modernidades’ latinoamericanas.⁶⁷ En general, estas miradas hacia los procesos latinoamericanos tienen en común la constante historia del fracaso de la modernización, que generalmente es atribuido a la herencia de las „retrógradas’ e „ineficientes’ instituciones ibéricas.⁶⁸ Sin embargo, los elementos claves del nacionalismo

⁶⁴ Vivian Trías, *Bolívar. Personajes y Episodios*. Obras de Vivian Trías, tomo 15 (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1992): 74.

⁶⁵ Howard J. Wiarda, *The Soul of Latin America. The Cultural and Political Tradition* (New Heaven & London: Yale University Press, 2001): 210.

⁶⁶ Joseph Grunwald; Miguel S. Wionczek; Martin Carnoy, *Latin American Economic Integration and U.S. Policy* (Washington D.C.: The Brookings Institution, 1972): 14.

⁶⁷ Laurence Whitehead, *Latin America: A New Interpretation* (New York: Palgrave Macmillan, 2006)

⁶⁸ Dos pilares de este planteo pueden verse en Claudio Véliz, *The New World of the Gothic Fox: Culture and Economy in English and Spanish America*

continentalista no parecen ni fracasados, ni reliquia de ningún mausoleo. Más bien se aplica aquí la vieja frase "los muertos que vos matáis gozan de buena salud".

Como hemos intentado demostrar, el continentalismo existe, tanto como ideología y estrategia de importantes grupos en la región. Sin duda es un tema que merece mayor investigación. La hipótesis presentada aquí es que hay una tendencia de los países a incorporarse en organismos integracionistas con una fundamentación donde (crecientemente) se recurre a las raíces nacionalistas presentadas en este estudio. El continentalismo se ha ido transformando en nacionalismo gracias a un profundo arraigo popular que no existe, por ejemplo, en el continentalismo panamericano. Nunca ha habido un grado de institucionalización como el actual, ni nunca ha habido tantos planes concretos de desarrollarlo. ¿Pero hasta qué punto las masas populares están dispuestas a substituir lo (mucho) que queda de nacionalismo localista? En el caso de Sudamérica se ve con claridad cómo la geopolítica va impulsando la construcción de espacios estatales regionales. La gran pregunta aquí es si surgirá una estrategia que combine la economía-política, la geo-política y la etno-política, a modo de crear una visión continentalista capaz de atrapar lealtades más allá de clases y etnias locales? Por lo pronto, la historia indica que, en la región, la unión por la fuerza no parece ser un camino viable.

(Berkeley: University of California Press, 1994); y en Douglas North C., *Institutions, Institutional Change and Economic Performance* (Cambridge: Cambridge University Press, 1990).